



27 Mayo, 2017

INQUIETANTES

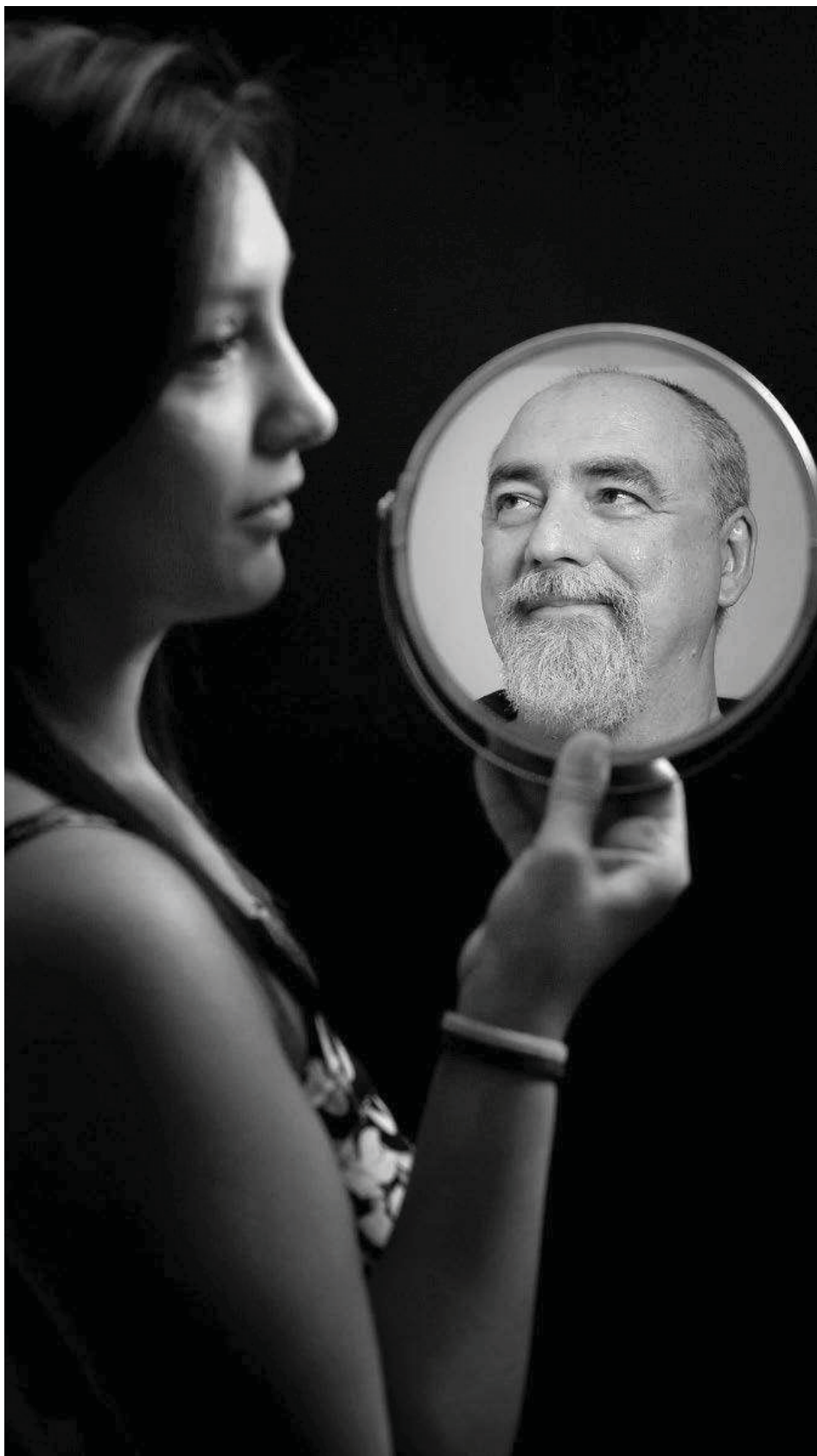


FOTO: JONATHAN TAJES

JAVIER SÁEZ

DOLOR Y HERMOSURA



PACO ALCÁNTARA

Vienen de mundos distintos, pero les une un mismo deseo. Ambos, andan empeñados en acabar con la discriminación endémica que padece el pueblo gitano. Saben que el motor de ese cambio es la educación. Principalmente, en las mujeres de este colectivo. Visibilizarlas como personas valientes, fuertes y profesionales, para que se conviertan en referentes de otras. Romper tópicos y estereotipos, tanto dentro como fuera de su ambiente social.

Hay agradecimiento mutuo en las dos miradas. Si el deseo es síntoma de vida, Javier Sáez ha hecho realidad uno, que le ahorra para llevar su existencia con más coherencia. La vida le ha puesto, en más de una ocasión frente al espejo y ha aprendido que el hombre es el ser que siempre decide lo que es. Tras una profunda reflexión, dispuso donar la herencia de su padre a la sociedad. Fue su homenaje a un ser que identificó que la preocupación primordial del hombre no es gozar de placer, o evitar el dolor, sino buscarle un sentido a la vida. Es hijo del gran pintor burgalés Luis Sáez. Tras su muerte, recibió 284 cuadros. En un mundo donde el dinero se impone como eje del éxito y la felicidad, sorprende su arrojo y desprendimiento. Sin embargo, con la convicción de quien ha tomado la mejor determinación, transfirió todo este legado a la Fundación Secretariado Gitano, donde este sociólogo trabaja como técnico, para que fuera el germen de unas becas dirigidas a universitarias gitanas que quieran cursar un postgrado. Contaron con la complicidad del Consejero de Educación y de la presidenta de la Fundación Villalar.

La vallisoletana Carmen Jiménez, graduada en Derecho, se hizo con una de estas ayudas y se prepara para cumplir otro deseo, convertirse en abogada. Escuchar a esta mujer, narrando su peripecia vital, repleta de dificultades e incomprendiones, sin expresar quejas o lamentos, es una lección para quienes se ahogan en el llanto perenne, envueltos en una existencia confortable. Carmen es consciente del ejemplo que ofrece y del camino que abre a otras mujeres de su etnia, con esa apuesta por ocupar un espacio relevante en un mundo de payos, sin perder la identidad.

Luis era parco en palabras. Pero, como Javier y Carmen, era consciente de la importancia de la educación. Se enorgullecía de que un instituto de secundaria, en Burgos, llevara su nombre. Le hubiera encantado el destino que su hijo ha dado a este patrimonio. Diría que la iniciativa no era una «cucamonga estúpida», como se refería a las ocurrencias de algunos próceres, cuando abordaban una iniciativa cultural sin más sentido que el de ocupar espacios en los medios. El pintor, siempre mantuvo una preocupación por la inhumanidad del hombre, despedazado por un mundo terrorífico, que plasmó en parte de su producción artística. En cierta ocasión, mientras contemplaba uno de sus dibujos, comentó que «estamos atormentados, angustiados y nos damos de cabeza como las moscas en las paredes y, sin embargo, apenas avanzamos o cuidamos nuestros sentimientos más elementales y sublimes». Javier escuchó y tomó nota de estas aflicciones, a las que ponía voz su progenitor, y busca enmendarlas. Porque, este artista, que nació, en 1925, en un pequeño pueblo de Burgos, en el seno de una familia muy humilde, como Carmen Jiménez, también tuvo todo en contra. Fue botones en un casino y pintor de brocha gorda, hasta que, con 21 años, ingresó en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, gracias a una beca que le consiguió otro pintor, Marceliano Santa María.

Ese tesoro gráfico que recibió Javier Sáez se puede contemplar y adquirir, estos días, en las Cortes de Castilla y León. Si pasean ante estas obras, ahonden en lo que escribió Antonio Gamoneda cuando las tuvo ante sus ojos, «Luis materializó simultáneamente el dolor y la hermosura, convirtió definitivamente el sufrimiento en arte».

Pero, también, piensen en la generosidad de Javier. No es altruismo. Puede mirarse en un espejo y sentirse una persona plena.